

¿Se siente dividido entre la iglesia y el deporte juvenil?

Replantear la conversación para encontrar un camino a seguir.

ABBY PERRY

Descubra cómo el Seminario Truett de Baylor fusiona la fe y el atletismo en beneficio de los jóvenes atletas.

Los deportes juveniles se han convertido en una industria de 37.000 millones de dólares en Estados Unidos. Y para muchas familias, estos deportes no son sólo un pasatiempo, sino un estilo de vida. Los horarios giran en torno a los entrenamientos, los presupuestos se ajustan a los costes de equipamiento y las identidades se entrelazan con los colores del equipo y los asientos personalizados en las gradas. Para los padres cristianos, este boom atlético presenta un desafío único: cómo reconciliar la fe con las presiones y prioridades del mundo del deporte.

Puede ser tentador creer que las únicas opciones son el rechazo total o la inmersión completa. Los pastores también sienten esta tensión, echando de menos a esas familias que asisten con regularidad fuera de temporada, pero luego viajan durante ocho semanas seguidas cuando el equipo de su hija llega a los playoffs.

¿Y si este choque pudiera ser una oportunidad de crecimiento, no una fuente de frustración? ¿Y si pudiéramos encontrar formas de alimentar tanto el espíritu deportivo como la vida espiritual de los jóvenes? Los expertos en fe y deporte están empezando a defender una perspectiva más redentora para abordar estas cuestiones.

Del obstáculo a la oportunidad

Para los padres y pastores que están agotados de intentar mantener la tensión, o para los que dudan incluso de abordar el tema, encontrar soluciones creativas puede resultar desalentador. Es por eso que Brian y Linsey Smith, líderes del ministerio de deportes con Atletas en Acción, abogan por conversaciones honestas que se basan en verdades bíblicas y

ofrecen reflexiones realistas sobre los desafíos y oportunidades que se encuentran en los deportes juveniles.

El campo de juego puede ser un escenario poderoso para modelar cómo «alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran» (Rom. 12:15). Es un terreno fértil para hablar del fruto del Espíritu y un ejemplo vivo del llamamiento de Colosenses 3:23. ***“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor”***. A través del deporte, cada uno de nosotros está invitado a imaginar cómo el balanceo de un palo de golf, el levantamiento de pesas a través de la quema, o la aceptación de la derrota (o la victoria) con la gracia puede ser un acto de adoración reverente.

Para explorar estas ideas, los Smith facilitaron debates en pequeños grupos en los que los padres compartieron experiencias exitosas y desafiantes integrando el deporte en su vida familiar centrada en la fe. Para algunos, interrumpir la participación de sus hijos durante una temporada resultó beneficioso, ya que les ofreció descanso, gestión económica y vínculos familiares más fuertes. Otros seguían sintiéndose completamente agotados, pero sólo era mitad de temporada y sus hijos empezaban en dos equipos de viaje diferentes. Estas experiencias diversas suscitaron debates sobre los valores que impulsaban sus decisiones deportivas y sobre cómo practicar esos valores de forma más intencionada.

Más allá del desarrollo de habilidades, el deporte ofrece innumerables oportunidades para el discipulado orgánico. Cuando los padres observan a sus hijos en los entrenamientos y los partidos, se hacen una idea de su carácter, revelando sus luchas, sus inseguridades y sus puntos fuertes. Ser testigo de estos altibajos cultiva una curiosidad natural en los padres, no sólo acerca de cómo un niño ha dominado una habilidad técnica, sino cómo manejan la victoria y la derrota, cómo su autoestima maneja los altibajos de la competencia, y cómo interactúan con la autoridad y los compañeros de equipo. Estas observaciones se convierten entonces en momentos de enseñanza, que permiten a los padres guiar a sus hijos hacia el desarrollo tanto de sus habilidades deportivas como de un carácter fuerte basado en su fe.

Los padres también pueden dar ejemplo de cómo la fe impregna la vida cotidiana a través del deporte. Los encuentros de natación a primera hora

de la mañana ofrecen la oportunidad de «hacerlo todo sin murmuraciones ni discusiones» (Fil. 2:14), tanto para el deportista como para los padres. Cuando las decisiones de los entrenadores o de los árbitros provocan frustración o falta de respeto, se presenta un momento de enseñanza después de que las emociones se han calmado. Las preguntas amables pueden incitar a la reflexión, ayudando a los niños a entender mejor por qué pueden haber reaccionado de la manera que lo hicieron, y luego dejarles con un recordatorio de que su valor no está ligado a los resultados del juego, sino a un Dios amoroso.

En sus momentos más brillantes, el deporte ilumina el carácter de Dios y su amor por la humanidad. La dedicación de un niño a la práctica y al perfeccionamiento refleja el placer de Dios por el trabajo bien hecho. Cuando un equipo persevera a través de temporadas difíciles, su apoyo inquebrantable y camaradería muestran el diseño de Dios para el estímulo mutuo. Tanto los padres como los pastores pueden afirmar a los jóvenes atletas que encuentran alegría en el juego, recordándoles que su placer es un reflejo de ser «temerosa y maravillosamente hechos» para experimentar el deleite de Dios en todo lo que hacen (Sal. 139:14).

Los padres pueden sentir que no hay final a la vista para su carrera como chofer-consejero-animador, por lo que añadir el discipulado a través de conversaciones directas puede parecer demasiada presión. Pero como dicen, las temporadas deportivas pueden ser largas, pero los años son cortos. Y, afortunadamente, cada viaje en coche no tiene por qué ser una lección bíblica. El tejido de los momentos cotidianos -cantadas en el coche, vítores después del entrenamiento, reflexiones tranquilas después de un partido difícil- creará naturalmente oportunidades transformadoras. Ya sea que los atletas jóvenes sigan una carrera atlética alimentada por la fe o se embarquen en un viaje profesional donde su perseverancia y trabajo en equipo brillen, el carácter formado a través de los deportes los equipará para prosperar.

Reunidos y enviados

Aunque los deportes ofrecen un entorno enriquecedor para el crecimiento espiritual, no pueden sustituir a la comunidad vital de la iglesia. De hecho, hace 50 años los líderes deportivos cristianos ya **daban la voz de alarma** sobre el «monstruo peludo y mimoso» de la industria deportiva

juvenil y la tendencia de los cristianos «a racionalizarlo y comprometerse con él».

Por aquel entonces, señala el historiador Paul Putz, la competición organizada para niños y adolescentes rara vez tenía lugar los domingos. Puede que los padres tuvieran que luchar con las exigencias de los deportes juveniles, pero no se sentían presionados a faltar regularmente al culto del domingo por la mañana. Ahora, la participación en equipos de viajes suele requerir fines de semana fuera de casa, a menudo durante meses al año.

Esto debería crear una sensación de tensión para pastores y padres. El crecimiento espiritual que puede ocurrir a través de los deportes no puede reemplazar la comunidad vital que se encuentra en la iglesia. Hebreos 10:25 dice que los cristianos están llamados a no [renunciar] a reunirse». Este versículo, anidado en el contexto más amplio de las Escrituras, enfatiza el deseo de Dios de que su pueblo experimente la pertenencia, el aliento y el amor. Hechos 2:42 pinta un hermoso cuadro de la iglesia primitiva, donde estos valores se vivían en su devoción «a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, a la fracción del pan y a la oración».

De esta manera, la iglesia sirve como una comunidad reunida y enviada. Proporciona un refugio de apoyo donde todos -padres e hijos por igual- pueden abrazar y contribuir a su labor en el mundo. No se trata de obligación; se trata de participar en este viaje colectivo y simbiótico de fe y amor.

Las respuestas fáciles son escasas, pero buscar orientación y explorar soluciones creativas ayuda a muchos a empezar a integrar estas prioridades contrapuestas, siempre con el objetivo de incorporar el deporte juvenil a la vida y al trabajo de la iglesia.

Ese proceso resulta más fácil cuando los pastores están deseosos de construir espacios innovadores e inclusivos para los creyentes orientados al deporte. Las iglesias interesadas pueden explorar la posibilidad de ofrecer pequeños grupos que profundicen en la intersección entre la fe y el deporte juvenil. En lugar de crear expectativas rígidas, estos grupos fomentarían comunidades genuinas basadas en la alegría y los retos compartidos. Algunas iglesias podrían considerar la posibilidad de añadir un servicio los sábados o domingos por la noche. Además, los estudios

bíblicos de los institutos podrían experimentar con reuniones después de los entrenamientos nocturnos, incluso en un restaurante local, para dar a los atletas hambrientos la oportunidad de reponer fuerzas.

Ejemplos inspiradores de atletas y otras personas ofrecen una guía adicional para aquellos que buscan integrar el deporte y la fe. Scottie Reynolds, jugador de baloncesto All-American de Villanova en 2010, consideraba que su fe no era negociable. Más de una vez, corrió al gimnasio durante el descanso de su equipo, quitándose la camisa de vestir y la corbata de la iglesia para poder jugar en el tercer cuarto.

Como madre de cuatro atletas, Tracey Jones organizaba regularmente eventos del equipo tras reconocer el impacto potencial de estas reuniones. Años después, los antiguos compañeros de equipo de sus hijos reconocen lo significativa que era su hospitalidad. Jones da crédito a su pastor, que le ofreció un apoyo inquebrantable, sin juzgar nunca la irregular asistencia de su familia, sino preguntándole regularmente: «¿Cómo puedo ayudar a equiparlos y capacitarlos?».

Chris Railey, pastor de la iglesia Oaks de Red Oak (Texas), trata de apoyar a las «Tracey Jones» de su congregación atendiendo activamente a las familias que practican deportes. Se ha propuesto crear grupos pequeños para los equipos que viajan, buscando formas de ayudar a las familias a escuchar y debatir juntos los sermones durante los desplazamientos.

Y más abajo, en League City, Texas, One Church ha «adoptado» a su equipo de fútbol local, apoyando a los jugadores mediante paquetes de asistencia, un encuentro de pretemporada y la asistencia regular a los partidos.

Desde pastores e iglesias hasta atletas y padres, la gente está encontrando pequeñas maneras de llevar su amor por el deporte a la vida y el trabajo de la iglesia. Ahora imagínense un futuro en el que el deporte juvenil y la fe florezcan juntos, alimentando el bienestar espiritual y físico de los jóvenes atletas.

En el Seminario Truett de Baylor, **el Faith & Sports Institute (FSI) (Instituto de Fe y Deportes)** no se limita a imaginar este futuro, sino que lo está creando activamente capacitando a los líderes cristianos del

deporte para que enfoquen sus funciones desde una perspectiva redentora. A través de conversaciones perspicaces, investigación y herramientas prácticas, FSI equipa a las personas para crear entornos positivos y llenos de fe para los jóvenes atletas, fomentando una mezcla armoniosa de excelencia atlética y crecimiento espiritual.

¿Listo para explorar cómo la fe y el deporte pueden cruzarse para la gloria de Dios? Echa un vistazo a los programas de **postgrado de FSI, las ofertas de educación continua y los recursos en línea. Comience su viaje hoy.**

2024 Christianity Today - una organización sin ánimo de lucro 501(c)(3).

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera